

a media noche regresan al hotel. Susi quería ir al Casino, pero a Pepe no le gusta jugar y, además, tiene ganas de acostarse.

\* \* \*

Mientras desayunan en el jardín del hotel, Pepe mira las mesas de alrededor: gente elegante o que quiere parecerlo, despreocupada, con el día lleno de tiempo libre... No les envidia: prefiere su tranquila vida de detective, sus churros<sup>20</sup> para desayunar, sus amigos de toda la vida, su piso algo incómodo en el centro de Madrid y prefiere llevar a la Sierra<sup>21</sup> a sus hijos los fines de semana que están con él, a este ambiente de cuarentones en donde no hay niños. Sin embargo, Susi está de muy buen humor, un poco deslumbrada por tanto lujo. Pepe piensa que es normal, porque a Susi este tipo de situaciones siempre le han divertido.

—¿No le encanta, jefe, este hotel?

—¿Encantarme? Me parece horrible.

—Pero, jefe, usted está loco... Mire qué jardín, qué piscina, qué campo de golf...

—Sí, Susi, sí. Tienes toda la razón. Es muy bonito, pero es que a mí me parece horrible todo lo que esto significa.

—Usted es un romántico, jefe.

—Sí, puede ser.

\* \* \*

Por la tarde Pepe llama a casa de Claudio Ermitas para confirmar su invitación. Todo está en orden.